

Tierra y Libertad



Barcelona, 4 de noviembre de 1932

Semanario Anarquista

Año II : Número 88 : 15 CENTIMOS

Después del asesinato

Lo que faltaba para que esa fracción contrarrevolucionaria llamada de los treinta se llenara de oprobio y de infamia, se ha consumado. Un camarada digno de nuestra central sindical ha sido asesinado y otro herido gravemente cuando se hallaban ambos indefensos en el ejercicio de su profesión. El agresor, uno de los agresores, ha sido un testarudo, analfabeto y bravucón, matón ya por tierras murcianas en tabernas y garitos y profesional del delito común. Este ser despreciable ha sido utilizado por los Bertrán, Vera, Mol, Mira, Soler y consortes como instrumento ciego de su ruin venganza.

Hasta hoy, el órgano en la Prensa de esos renegados, "Cultura Libertaria" había renovado y sobrepasado en villosas encarnalladas campañas que en otro tiempo hicieron "La Protesta" y "Unión Obrera", órganos de los Sindicatos Libres, contra la anarquía y los anarquistas. Esa campaña que descubre un odio más venenoso a los anarquistas que el que les profesa la policía, culminó en el número extraordinario del mencionado semanario correspondiente al 14 de octubre, dedicado exclusivamente a verter toda clase de inmundicias contra la F. A. I., la C. N. T. y sus elementos más representativos.

Pero si en insidias y mala fe habían superado a los desalmados discípulos de Ardo, tocan a su favor que el no haber cometido ningún atentado. Esa diferencia ya ha sido borrada. Esa fracción de políticos, declarados unos (Piera, Barro, Botella, Delville, Magre, Glard) y encubiertos los restantes ya se han manchado las manos en sangre, con el asesinato cuando trabajaban, de uno de esos que ellos llaman indeseable. En breve tiempo esos "moderados" y "responsables" han provocado los dos hechos más infames y desmoralesadores registrados en la C. N. T. desde su constitución: la escisión y el asesinato.

Este crimen hará ver claro a esa parte de la organización que aun suponta buenas intenciones en esa fracción despejada que no bastados con oponerse sistemáticamente al espíritu revolucionario de la época, llegan a convertirse en inductores y ejecutores de actos criminales como el que comentamos.

Si esa comprensión alcanza a los camaradas ofuscados sinceramente y borran todo contacto con esos elementos retrógrados, no habrá sido inocua la sangre derramada, por ese mártir, muerto indefenso en el propio trabajo sin que le quepa la gloria de haberlo sido por luchar contra la sociedad actual.

Suponemos que esas figuras inductoras, hipócritas y ladinas, responsables directas de ese crimen, seguirán escribiendo artículos sobre revisionismo, de las tácticas violentas del anarquismo y seguirán viendo en el aire fantasmales amenazas de las pistolas de la F. A. I. Pero ya no engañarán a nadie con esa comedia infame y ridícula. Todo el mundo sabe que la concepción grandiosa de la F. A. I. rechaza esos procedimientos individuales, porque gesta y fecunda con pasión, con martirios y con heroísmos, la gran revolución libertadora.

¡Ojalá que todos los anarquistas reconocedores de nuestra superioridad no perdamos la serenidad y sepamos estar a la altura de las circunstancias! A pesar de ese infame y criminal atentado no queramos que los pestones se desalen ni que los odios se desencadenen. Hasta hoy hemos sido hasta heroicos dejando impasibles que la jarra se desgajara en alaridos de rabia y de impotencia, cuando nos habrían habido agredido en un ademán. Hemos sido mordidos. Una vez más Y SI NO SE REPITE, sepamos contenernos. La causa de la revolución que se aqueja, así lo aconseja. Seamos dignos de ella.

F. A. I. A los anarquistas y a todos los hombres que sienten la inquietud de la hora que vivimos.

La revolución española ha creado problemas sobre los cuales la Federación Anarquista Ibérica no había querido manifestarse todavía de una manera definitiva. Era preciso aguardar a que el tiempo pusiera en la razón debida para poder extraer de los mismos los frutos de enseñanza que contenían. El reciente atentado de Sabadell, y del que han sido víctimas dos compañeros de la F. A. I., nos indica que la Revolución Española iniciada el 14 de abril de 1931, ha entrado en una nueva e inquietante fase, sobre la que es preciso orientar a la opinión anarquista y simpaticante para así poder hacerle frente de una manera victoriosa.

No nos engañemos más. Los compañeros Fournier y Esparza han sido dos víctimas de la reacción burguesa. Esta, cuenta con muchos y eficaces recursos que combatimos. Desde los falsos revolucionarios, los políticos vocingleros, los policías, pistoleros, guardias de asalto y guardias civiles, hasta el ejército, el Estado y el capitalismo se sirven de ellos a la medida de sus necesidades.

La situación revolucionaria de España ya no tiene ninguna analogía con el primer período de la revolución rusa. Este año y medio de ineficacia revolucionaria que por culpa de los firmantes del "Manifiesto de los treinta" acabamos de pasar, nos aboca de lleno en el inquietante vivir de aquellos tiempos que, ahogada la revolución alemana, el Estado y el capitalismo buscaron su consolidación en el asesinato y el fusilamiento. Hasta es seguro que en España ya están designados los Liebnich y los Rosa Luxemburgo que han de perecer cobardemente asesinados.

Es preciso hacer un esfuerzo sobre nosotros mismos para conseguir que las etapas de la revolución española dejen de parecerse a las etapas de otras revoluciones anteriores. La revolución rusa tuvo su lógico desenvolvimiento, coronado por el éxito, porque en Rusia habían unos jefes que "mandaban" y "dirigían". La revolución alemana también tuvo su lógico desenvolvimiento, y precisamente por esto pudo ser degollada, porque tenía unos jefes que "mandaban" y "dirigían", pero que fueron asesinados porque la burguesía sabe, estudiar y comprender las enseñanzas de la Historia.

Después de la Revolución rusa, la burguesía matará todos aquellos hombres que no pueda corromper.

LA VERDAD SOBRE LOS "BOMBEROS TREINTISTAS"

La C. N. T., obra magnífica del espíritu creador de los anarquistas españoles, está abocada a un trance de escisión por el que nunca había pasado. Nuestra gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, merced al noble y elevado espíritu de sus militantes, ha pasado por toda clase de situaciones difíciles sin que su unidad se viese nunca comprometida.

Ahora, debido a la acción demoleadora de un puñado, muy pocos afortunadamente, de sus militantes, es casi indudable que se va a escindir. Para cuando esas manos sacrilegas se pongan sobre el frondoso árbol de la Confederación y quieran arrancarle una rama con la aviesa intención de hacer un trasplante en tierras de dominio de conformistas, burgueses y asesinos del proletariado, conviene que todos, anarquistas, sindicalistas revolucionarios y simples obreros, sepan de las ocultas intenciones y de los perversos sentimientos de quienes, olvidando todos los muertos que la C. N. T. ha tenido para conseguir hacerse grande y poderosa, quieren segmentar una parte de su ramaje con el objeto de hacer con ella un plácido y umbrado jardín donde los burgueses harán beatíficamente sus digestiones al amparo de su sombra.

De esta manera conseguiremos que cuando la escisión llegue, el trance sea lo menos doloroso posible. Porque esperamos, y de ello estamos firmemente convencidos, que muchos de los que actualmente todavía no se han decidido entre "extremistas y moderados" seguirán fieles a los principios revolucionarios de la C. N. T. Principios revolucionarios que la F. A. I. ha defendido con tesón cuando en peligro los vio, la mayor parte de las veces hasta con la hostilidad de muchísimos buenos compañeros que no comprendían todavía la epopeya faista y que, actualmente, y con honradez, dan su conformidad.

LA SALVACION DE LA REPUBLICA

Durante los primeros nueve meses de la República burguesa que se implantó en España el 14 de abril, hubiera sido sumamente fácil hacer la revolución social. La República no tenía guardias de asalto, el ejército estaba sin disciplina, la guardia civil desmoralizada. Todo lo que son fuerzas coercitivas del Estado estaban anuladas porque el ligamen de la autoridad, no existía.

Los primeros gobernantes de la República no contaban con fuerza material para hacer frente a la insurrección del proletariado. Y, como todavía no podían intentar la eliminación violenta de los hombres más significados del movimiento revolucionario, se lanzaron a la corrupción de los mismos. La C. N. T. adolecía de un defecto que le

había de perjudicar mucho: aquella "élite" de líderes y lidercillos que se habían encumbrado por la inercia de las multitudes. Era el punto fijo de la C. N. T. y de la Revolución Social. Como en la Alemania de los Liebnich y de los Rosa Luxemburgo, o se dejaban corromper, o a la larga habían de ser asesinados.

Se dejaron corromper. La vida burguesa tiene muchos atractivos. Como que el advenimiento de la República puso a flote un sin fin de pequeñas ambiciones en hombres que desde tiempo ambicionaban ser consumidores, enterra-muertos, concejales, diputados y ministros, la labor de corrupción de algunos militantes de la C. N. T., fué harto fácil: En el fondo ya lo deseaban.

Al principio, ese puñado de aburguesados, pensando vencer a su vez por la corrupción al resto de la gloriosa C. N. T., negaban toda concomitancia con la burguesía y los partidos políticos. Decían que ellos también eran anarquistas y revolucionarios, pero que entendían que para ir a la Revolución Social, era preciso esperar dos años más. Ahora, que ya casi han transcurrido los dos años, no solamente ya no habían de la revolución y en anarquista, sino que se dicen solamente sindicalistas, firman manifiestos contra los anarquistas y pidiendo la acción parlamentaria, se pasan a los partidos políticos e inclusive se presentan como candidatos a diputados por Cataluña... Matan a compañeros, quebrantan la disciplina confederal y van a la escisión de la C. N. T.

CONCLUSION Y LINEA DE CONDUCTA A SEGUIR

Estamos llegando al fin de todo un lento proceso de descomposición. Hubiéramos podido muy bien no llegar a estos extremos. Pero la mayor parte de compañeros de fuera de Cataluña, no comprendiendo el fondo de la lucha de tendencias que había en Barcelona, han hecho que este proceso de descomposición se alargara y adquiriera matices para al creer que sólo había una lucha de personalismos. No había personalismos. La tendencia moderada, aburguesada, sostenía unas opiniones incompatibles con los principios de la C. N. T. y del anarquismo en general. Por su parte, la tendencia extremista, faista, fiel a los principios revolucionarios de la C. N. T. despreciando las comodidades de la vida burguesa y odiando a los políticos de todas clases, lucharon por la honradez revolucionaria dentro de la C. N. T. y por conseguir que las hambrientas multitudes del proletariado conquistaran rápidamente el derecho a la vida mediante la Revolución Social.

Compañeros sindicalistas no aburguesados y antipolíticos: Calculad los enormes esfuerzos que la C. N. T. revolucionaria nos cuesta a todos. No dejéis que la escisión se haga y si no se puede evitar, que ella quede reducida a su mínima expresión.

Compañeros anarquistas, no organizados en la F. A. I.: Para que la revolución española no sea extrangulada con asesinatos como en Alemania, es preciso que todos pongamos la mano en la obra a realizar, venciendo ya toda clase de reservas y repugnancias sobre lo que es y ha de ser la Federación Anarquista Ibérica.

Compañeros de la F. A. I.: En el vasto panorama de la revolución mundial, nosotros representamos el único movimiento anarquista que va a la cabeza de la Revolución Social. Continuemos como hasta aquí, en la coordinación de nuestro movimiento, en la organización de nuestros grupos, en la insurgencia del espíritu revolucionario de los trabajadores, trabajando callada y heroicamente por la revolución, sin responder a las provocaciones personales, reellenando rápidamente los huecos que dejan los compañeros cuyas vidas hayan sido segadas por los asesinatos de la reacción.

Compañeros de la F. A. I. Nosotros hemos de ser lo mejor. Y si algún día la C. N. T. fuere desgajada en una de sus ramas, no más, ya, lucha de tendencias, pues todos los que quedan dentro de la C. N. T., hayan dicho o hayan escrito no importa qué, es señal de que en la hora decisiva se quedan por la Confederación Nacional del Trabajo, por el anarquismo y por la Revolución Social.

Compañeros anarquistas y sindicalistas revolucionarios! Estamos lejos del período revolucionario ruso y muy cerca del tipo de reacción alemana. De ambas etapas hemos de salirnos con voluntad e inteligencia. Nuestro movimiento debe ser auténtico y crear nuevas etapas en la Revolución Social. Hemos de organizarnos bien, pero sin que esta organización llegue a ahogar nuestros movimientos. En nuestras luchas, nos falta todavía la decisión revolucionaria. ¡Que esta falta de decisión no ahogue tampoco nuestros movimientos! No hagamos como el arco que dispara las flechas de una a una. Cuando nuestros puños se levanten, el sentimiento de solidaridad debe agarrarnos y conducirnos donde el deber revolucionario nos llame.

¡Por la unidad en la familia anarquista! ¡Por el comunismo libertario! ¡Adelante! ¡Viva la revolución social!

FOR LA FEDERACION ANARQUISTA IBERICA, EL COMITE PENINSULAR; POR LA REGIONAL CATALANA, EL COMITE; POR LA FEDERACION LOCAL DE GRUPOS ANARQUISTAS DE BARCELONA, EL COMITE.

En vísperas de las elecciones

"L'Opinió" difama a los anarquistas para engañar al pueblo

Desde hace muchos días, que el orgullo burgués y político "L'Opinió", que últimamente era portavoz de la "Esquerra" y que ahora lo es de la esencia maligna que forma los Sindicatos Libres, viene amañando una serie de trabajos para matar el derecho a la libertad y bienestar del obrero, si bien dicen hablar como amigos de ellos.

Presentando oportunamente a la F. A. I., presentándola como el "co-co" o algo así como la causa del malestar que pesa sobre el obrero, cuando esta causa no es otra que la explotación burguesa que sufren y el engaño de los políticos que han sufrido.

Los burgueses o aspirantes a

mandones de "L'Opinió" no tienen ni la gallardía de ser sinceros. Primero porque albergan intenciones de medro inconfesables antes de haber conquistado el voto del pueblo. Luego porque todo el amor que profesan a los trabajadores, se reduce al cariño con que uno trata a sus animales, para después sacárselos el jugo.

A eso se reduce y no a otra cosa, el cacareado y tan repetido halago con que el pelucho mencionado trata de atraerse la voluntad y simpatía del pueblo.

Pero la clase trabajadora empieza a conocerlos y si no fuese por la mordaza que continuamente pesa sobre nuestra prensa — única que no se prostituye ni vende y que

está consagrada por completo a la emancipación y libertad del pueblo; mordaza que invocan a gritos para que la autoridad la mantenga — a buen seguro que no se haría esperar el día de un fracaso completo.

Por otra parte, no es la primera vez que como los de "L'Opinió" ahora tratan de desacreditar a los anarquistas y a sus organizaciones, acusándolos de todo lo más repugnante que imaginarse pueden.

Y todo porque el miedo a no poder vivir del pueblo explotado que trabaja, les hace delirar.

Esta vez se recurre a la acometividad del periodiquero que por razón de higiene no debería comprar ningún obrero, aprovechando la lucha interna en que se halla la C. N. T.

Todo porque les desespera al ver que los anarquistas militantes o no de la F. A. I. se oponen tenazmente a que se sirvan de la C. N. T. como de un trampolín para dar el salto y encaramarse en el poder, desde donde como todos los que a

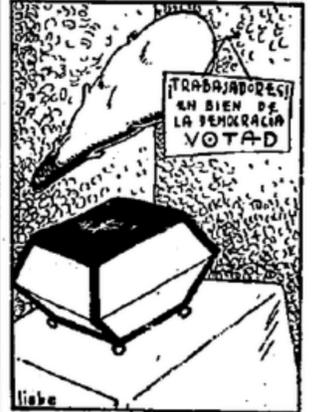
él llegan, sólo sirven los intereses del capitalismo, manteniendo el pueblo en el yugo de la miseria y esclavitud.

Escriben para embaucar a la gente que la F. A. I. son cuatro vividores que imponen una dictadura a la C. N. T. y viven de las cuotas de los obreros.

Esto es canallesco o infame. Sería inmejor que dijieran de que han vivido ellos y donde trabajaron en su vida.

Conviene que esto lo sepa el pueblo, porque aquí los únicos vividores que no han trabajado nunca, son los que continuamente emplean estas frases desde "L'Opinió".

Nada común tenemos con ellos los anarquistas. Nuestra moralidad y actuación ni compararse puede con esos politicistas del engaño y la mentira que se pasan el tiempo buscando la manera de ganar la batalla emprendida contra los que velando por el pueblo lo exponen todo para que no la engañen otra vez los políticos con sus promesas que nunca se cumplirán.



¡Atención, trabajadores! Si queréis que os den después de las elecciones, con toda limpieza excelentes raciones de estacazos, no tenéis más que arrojar en la urna electoral nuestro voto y lo conseguireis con reboso.

Esperando la consigna

El ambiente está propicio para la revolución, los ánimos de los multitudes se excubran de una manera incontinente. Los trabajadores españoles se debaten lamentablemente en un desolador confusinismo. No saben qué camino seguir, no conocen aun el camino que llenen que pitar en el área de las luchas revolucionarias. Y piden a gritos, angustiosamente, orientadores sinceros que les señalen las amplias trayectorias de la libertad. Los trabajadores de España miran con indecible desesperación cuantos partidos, cuantas organizaciones están empujados en el terreno de las cruentas batallas sociales, pero no ven cuáles de ellos son los capaces de llevarle concretamente al triunfo. En perenne confusión, los trabajadores de la ciudad y del campo esperan a aquellos que más se acercan a su corazón, aquellos que como ellos sienten los ardientes anhelos de vindicación y justicia para que todos unidos vayan a la conquista del bienestar para todos. Esperan los trabajadores que los más a ellos ligados, quizás los anarquistas, lancen la consigna. Esperan, esperan con un indescribible deseo de romper cadenas y de destruir este viejo armatoste que es la sociedad burguesa. Pero las esperanzas son como pompas de jabón. Las esperanzas tienen su límite. Los trabajadores no pueden seguir esperando y es por eso que en toda la península llenen lugar continuas colisiones.

Enormes falanges de obreros sin trabajo, convencidos de que el paro forzoso no puede ser solucionado por ninguna clase de sistemas políticos, se lanzan ya a la pelea contra los detentadores de la riqueza social y buscan los medios de estrechar la alianza entre todos los proletarios para la mayor eficacia de la lucha.

Y es precisamente de este estado de cosas caótico por que atraviesa España del que tenemos que servirnos nosotros los anarquistas. Vayamos resueltamente doquiera ha ya una docena de descontentos y ofrezcámonles nuestro solidario apoyo. Orientemos a los trabajadores, estemos en la vanguardia de toda lucha y enseñemos a la masa obrera que sólo encontrará el bienestar en la instauración del comunismo anárquico.

Pueden, pues, seguir su campaña de difamación los políticos y burgueses de "L'Opinió".

Lo que no lograrán será poderse comparar en moralidad y en amor desinteresado por la libertad, con los que no tan sólo somos anarquistas, sino que además sufrimos y trabajamos como todos nuestros hermanos de explotación, cosa que no conocen ni han probado nunca esa taifa de logros que ya no saben de qué medios valerse para seguir viviendo del voto del pueblo y de su trabajo.

JOSE BONET